

Universidad de la República Oriental de Uruguay

Área de Psicoanálisis FACULTAD DE PSICOLOGIA Pol. Psicoanalítica de la Unión

Curso de Actualización Docente

en

P s i c o a n á l i s i s

Francoise Davoine y Jean-Max Gaudillière

P s i c o a n a l i s t a s

Investigación en la Escuela de Altos Estudios (Ciencias Sociales)

P a r i s

P S I C O S I S

Y

L A Z O S O C I A L

Traducción: Raquel Capurro

Trabajo formal texto: Pilar Bacci y Gonzalo Corbo

Presentación: Irene Barros

Conferencia en

Facultad de Psicología,

Universidad de la República,

Montevideo,

Jueves 8 de julio de 1998.

PSICOSIS Y LAZO SOCIAL

Conferencia dictada en la Facultad de Psicología 8 de julio de 1998.

Francoise Davoine y Jean –Max Gaudillière.- Psicoanalistas del hospital Paul Guiraud, Villejuif, Maitre de conferences en la cole de Hautes en Ciencias Sociales, Centro de Estudio de Movimientos Sociales. Centro historias, temporalidades y turbulencias. Francoise Davoine es autora del libro “la locura Wittgenstein” Edelp, BsAs, 1993 y de “Madre loca” de próxima aparición en Edelp.

Jean-Max Gaudillière:

- Yo voy a hablar de ciencia a partir del lugar donde nosotros estamos en la investigación en Paris, que es la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales.

Pero por supuesto no se puede hablar de ciencia, si no hay nada para cientificar, Entonces lo que hay para cientificar del lado nuestro, es el trabajo que hacemos con los locos. Es un trabajo que no es serio, porque en un trabajo serio se pueden hacer series y si puedes hacer series, se pueden hacer estadísticas.

En el trabajo con locos, es cada vez el comienzo de algo, no hay posibilidad de una descripción científica de lo que hacemos, pero no hay posibilidad de objetivación.

El seminario que hicimos este año bajo el titulo genérico de “Locura y Lazo social”, fue un seminario sobre el grado cero de la objetividad, y no es una provocación, solo se trata de la única manera de poder describir científicamente la locura.

Nuestro trabajo con la locura nos pone siempre en contacto con catástrofes socio-históricas que marcaron a los linajes. Hay que comenzar por retener estas palabras; catástrofe, sociales e históricas y el lugar de dificultad para que estas catástrofes se inscriban en eso que es linaje.

Si alguno de Uds. Conoce la historia reciente del Psicoanálisis, saben Uds. que ha habido una tendencia a cientificar el Psicoanálisis. Algo así como si los psicoanalistas no demasiado orgullosos en su campo de trabajo, hubiesen buscado respetabilidad universitaria diciendo: lo que nosotros hacemos en ciencias; incluso Lacan hizo la proposición: el sujeto del psicoanálisis es el sujeto de la ciencia. Como siempre un discurso se juzga por sus efectos de este discurso no fue un efecto demasiado revolucionario.

Se llegó a promover nociones como la de estructura, que iban rápidamente en el sentido del diagnóstico, que el mismo decidía sobre la posibilidad o no de comenzar un psicoanálisis.

Ahora bien, desde el punto de vista de la experiencia que se explicitará seguramente con los ejemplos que podemos darles. En los casos en los cuales los traumas están articulados sobre catástrofes socio-históricas. El hecho de producir un diagnóstico impide todo psicoanálisis. Hace imposible todo psicoanálisis porque cuando el trauma está operando, poniendo en escena la locura la única cosa que es posible describir científicamente es una manera particular de lazo, vínculo, de lazo entre el analista y el paciente, que es una transferencia que llamado transferencia psicótica.

Resumo, si se produce un diagnóstico, es decir, si se pone en marcha una adjetivación, allí, donde el trauma socio-histórico comienza a producir locura, para comenzar con ella un trabajo de investigación, esa investigación se hace imposible. Y por lo tanto si se quiere cientificar el acto del psicoanálisis en esa zona, seguramente nos es del lado de los paradigmas del positivismo que hay que buscar, sino en otras maneras de pensar hay que buscar del lado de la filosofía y de la ciencia más reciente en donde se trata de poner en su lugar una noción como la del sujeto. Es más bien de ese lado que hay que buscar.

Raquel Capurro nos decía que la filosofía en el Uruguay comienza a grosso modo con Auguste Comte. Evidentemente hay una larga tradición occidental que procede a A. Comte y que concierne a la noción de sujeto, si a uds. Les interesa el asunto, tiene su origen en Descartes mismo.

Es interesante ver como en el discurso corriente, inclusive en los escritos de psicoanalistas y de los psicólogos aquello que se designa con la palabra sujeto, designa la mayor parte del tiempo al objeto de la observación. ¿De donde viene ese divorcio en la noción de sujeto? Quizás ese divorcio venga del lugar que puede ser dado a la locura.

Hay por ejemplo de Descartes una tradición acerca de la locura de la cual podemos encontrar raíces en Erasmo, en Platón, y en otros, que no excluye esta noción de sujeto: la noción de sujeto si se puede hablar así en Descartes es la de un sujeto que corre el riesgo de la locura. Hay en Descartes algunos textos muy hermosos y breves que hay que leer, que se llaman “Las olímpicas”, no sé si están traducidos al español, si les interesa a alguno de uds. En la edición francesa están en la edición Garnier y no en la edición de Obras Completas de la Pléiade por ejemplo. (Oeuvres et lettres, Paris, Gallimard, “biblioteca de la Pléiade”, 1973).

En ese texto, perdido en un naufragio que traía las cosas de Descartes cuando murió en el norte y que fue reconstruido a partir de citas de sus biógrafos. Descartes nos relata una noche que pasó unos 10 años antes de escribir “El Discurso del Método”, que como Uds. Saben es el fundamento de la racionalidad científica occidental, el punto de vista de la relación entre la observación y la deducción; allí Descartes relata una noche de pesadillas. Tiene sueños terribles. Se ve empujado para un lado y para otro por el viento, no sabe ya de donde es el viento, ese que lo sacude, si es el viento del mas allá, si es el viento de los infiernos, y el sueño es tan violento que lo despierta. En ese momento se recupera y tiene alucinaciones. Fundamentalmente consisten en pequeñas llamaradas, llamitas que están en la habitación. En un tercer tiempo, vuelve a soñar, sueña con un poema latino cuyo primer verso tiene como sentido “En que rumbo voy a conocer mi vida”. No se le plantea a Descartes ningún problema, no tiene él ningún problema en escribir estas pesadillas donde se trata del mas allá, de describir sus propias alucinaciones, de describir este sueño que algún modo constituye la interpretación de lo que acaba de suceder, en ningún momento dice “yo no era yo mismo”, tampoco dice hay cosas neurológicas o químicas en mi cabeza que hacían que yo no estuviera ahí; por el contrario en forma precisa dice que fecha en esa noche comenzó de los procesos intelectuales que 10 años mas tarde lo conducirán al Discurso del Método. Entonces es el sujeto a riesgo de enloquecer, a riesgo de la locura.

Recorramos en la historia de la filosofía unos 10 años, nos encontramos en Prusia y vamos a encontrarnos con Kant, seguramente leyeron u oyeron hablar de la “Crítica de la Razón Pura”, respecto de la cual se está de acuerdo en empezar, que marca la fecha de la exclusión de la cuestión de la Metafísica de toda filosofía seria.

Lo interesante es ver como empezó Kant. Kant comenzó con una inquietud; estaba inquieto porque en el tiempo en el que vivía. Vivía en Suecia un hombre muy respetable que era físico, químico y loco que era Swedenborg. Swedenborg era un gran químico y un gran físico que era subvencionado a ese titulo por el rey, parece que incluso se consideran todavía hoy validas determinadas reacciones metalúrgicas que él aclaro; había publicado una gran cantidad de tratados de física y química. Un día hubo una catástrofe socio-histórica y enloqueció. Les dejo buscar a Uds. En la biografía de Swedenborg, cual fue esa catástrofe. La inteligencia del rey consistió en seguir dándole esa subvención . Swedenborg siguió escribiendo y publicando. Escribió decenas de volúmenes, por ejemplo sobre el color de las plumas de los ángeles; por su puesto que él los

veía. Tenía una actividad algo pública en donde gentes célebres, nobles, venían a consultarlos por sus dones de profecías y se tiene testimonios de esas consultas. Lo interesante es ver que con este tipo de destino, que era público... Si Uds. Van un día a Suecia y van a la catedral de Upsala, donde están enterrados casi todos los reyes y reinas de Suecia, en medio de esas tumbas hay una magnífica tumba, que es la tumba de Swedenborg.

Aun estamos en una época donde el sujeto es un sujeto aun a riesgo de la locura. Y entonces llega Kant, con algo de dinero compra las obras de Swedenborg. Trabaja durante años sobre esas obras, particularmente la que concierne al color de las plumas de los ángeles.

Luego de este trabajo escribe algo que él considera como el prefacio a la “Crítica de la Razón Pura” que se llama “Sueños de un Visionario”. En ese texto, Kant da cuenta de su trabajo sobre los textos de Swedenborg y siente lo que recién yo llamaba una inquietud, y luego hacia el final del texto hay una toma de posición que es la de decir “quizás las plumas sean rojas, blancas, amarilla.. quizás Swedenborg las ve o no las ve. Pero yo el filósofo Kant, no puedo articular un discurso con pruebas sobre un tema como ese”. Y hace por lo tanto pasar del lado de la misma categoría “los Sueños de un Visionario”, es decir la locura, el delirio y la metafísica; es decir cosas de las cuales no se puede hablar con un discurso articulado sobre pruebas.

A partir de ahí todo está preparado para que la locura salga del área de competencia del sujeto. Se va a hablar del Sujeto mientras no hay locura, pero a partir del momento en que hay locura se va a decir que es una parte enferma que está allí, que no forma parte del sujeto sano, que puede convertirse en un objeto de ciencia aparte, que puede ser objetiva, observada, diagnosticada, encerrada en la parte del cuerpo que esté de moda en ese momento. En el momento actual es más bien en la caja craneana, en otro momento fue en la nariz, y en algún momento podremos imaginarnos que está en los pies, no importa.

En ese momento se produce el divorcio a partir del cual la locura se convierte en el alimento de la objetividad.

Ahora bien, lo que nos trabajamos con nuestros pacientes y en particular con aquellos que vienen de esos momentos catastróficos de la historia y particularmente con momentos, traumas que han acontecido a raíz de situaciones de guerra, a lo que llegamos, es que esa manera de describir las cosas no es científica.

En la antigua manera de presentar a la Filosofía, en el tiempo de Descartes por ejemplo, eso que se llamará luego la ciencia, en el sentido que damos hoy a la Física, a la Química, etc.. eso en esa época se llamaba la Filosofía Natural.

Cuando llegamos al siglo XIX, todos esos territorios de la ciencia, van a ser delimitados. Uds. Saben que se puede fechar incluso el comienzo de la Psicología como disciplina particular, hacia el final del siglo XVIII en Francia con gente como (M....)? y otros.

Pero en ese momento el recorte disciplinario, ya está hecho y va a ser por la vía del Psicoanálisis, y en particular del Psicoanálisis enfrentado a la cuestión del trauma y de la locura, que se pondrá en su lugar esta vieja noción de sujeto. Noción de sujeto a riesgo de locura.

Francoise Davoine.

-Proseguiré con lo que Jean-Max estaba diciendo, dando el ejemplo de uno de los inventores de la nueva física que hizo un llamado a gente como Uds. Psicólogos, para que ala salida de la última guerra, durante la cual tanta gente murió en nombre de la ciencia, de diferentes ideologías, para que los psicólogos reconsideraran el principio de objetivación. El hombre de quien voy a hablarles se llama Edwin Schrodinger, es el inventor de la Mecánica Cuántica, paradigma que cambió completamente el paradigma de la antigua Física. En los años 20 luego de la guerra de 1914 trabajaba con científicos alemanes y daneses, como W. Heisenberg, N. Bohr y trabajaba sobre las partículas de luz. Tuvieron que cambiar totalmente la mecánica celeste inventada por Newton. Cincuenta años después, después de la segunda guerra mundial, Schrodinger dio una conferencia en Cambridge, en donde lanzó un llamado a los psicólogos, en la medida en que estos estaban en una ciencia relativamente nueva. A él le llamaba la atención de que tratado de lo humano, la Psicología no trabajase sobre las interferencias de aquél que observa con aquello que observa. Los dos forman parte del mismo mundo. El texto del cual les hablo fue publicado bajo el titulo “El espíritu y la materia”. Habla del descubrimiento de la Mecánica Cuántica es decir del estudio de la luz. Estudios en los cuales se ve que el principio de objetivación no se sostiene porque no pueden aislarse las partículas de la luz, porque no se las puede constituir separadas de la mirada de aquél que está observándolas y que las constituye al observarlas.

El piensa que hay una analogía entre el campo de la Psicología y que aquél que al observar necesariamente modifica el campo de lo que observa. Por lo tanto hizo toda una investigación sobre las interferencias que es concretamente lo que trabajamos en Psicoanálisis bajo el nombre de Transferencia.

Es decir que no hay neutralidad de la persona a la que se habla ni tampoco de la palabra que nos es dirigida, está trabajada en una interferencia con el analista. Esto sobre todo cuando se trata de locura.

Schrodinger también tenía una inquietud semejante a la que Jean-Max describía con respecto a Kant, la inquietud de que la mayoría de sus contemporáneos, sobre todo entre los grandes inventores de la ciencia actual, era gente que trabajaba en un campo con una rigurosidad extrema y que por otra parte en su vida personal estaban torturados por su propios descubrimientos. Hacer investigaciones en los límites de lo conocido no deja indemne.

Estaba muy preocupado por las angustias de los científicos que quedaban excluidos de la comunidad científica. Hay dos grandes casos muy célebres, dos grandes matemáticos de este siglo que son Cantor y K. Godel.

Godel recibió el Premio Nobel por el teorema que lleva su nombre y que dice “todo no puede ser demostrado”, es el teorema de “incompletud”.

Godel era además alguien que hacía investigaciones delirantes sobre habitantes de otros mundos, extraterrestres, sobre los fantasmas, pero no podía hablar a nadie de sus investigaciones en esos campos; el único al que le podía hablar de esto era a Einstein.

Cuando estaba en Princeton hacía largas caminatas por el parque con Einstein y era al único al que podía hablarle de esto.

Cuando Einstein muere, Godel enferma y recibe un diagnóstico de Psicosis Paranoica,

Lo encierran en un hospital, en Princeton que es la meca de la ciencia y allí en el hospital, como estaba perseguido y se rehusaba a comer, murió de hambre en 1978.

Es interesante ver entonces como lo mas avanzado de la ciencia actual son (personas) de una debilidad profunda en lo que tiene que ver con la Psiquis. Schrodinger era muy conciente del hecho de que la locura es un asunto de interferencia.

Por eso escribió con una gran urgencia, obras de vulgarización de los principios de la nueva Física en la cual no se trabaja nunca sobre cosas objetivadas, sino sobre interferencias y separaciones en las cuales hay que usar mucha imaginación.

El investigador es un ser que inventa ficciones para poder dar cuenta de lo que no es accesible al lenguaje, luego va a trabajar interferencias en estas ficciones y producir ecuaciones que son compartibles y comunicables en la comunidad científica.

Ahora –dice Schrodinger- los psicólogos se prohíben el imaginario, quieren hacer ciencia como se hacía en el siglo pasado. Y dice que si pudo crear ecuaciones es porque era un poeta. Einstein era un violinista y él pretendía que no debería establecerse una separación rigurosa entre lo que es el terreno imaginario y lo que es del orden de la rigurosidad.

Llego a mi tercer punto entonces que tiene que ver con la locura. No es un azar, como decía Jean-Max, si los investigadores de vanguardia, y los mas creativos derivaron, tuvieron derivas hacia la locura. Porque no hay que considerar la locura, y vengo acá al título de esta Conferencia, como lo decía Jean Max, no hay que considerar la locura como una enfermedad o como un déficit en el cerebro o como un déficit del psiquismo. La psiquis considerada entonces, como algo que está dentro de alguien. Nuestra experiencia, lo que nos enseñan nuestros pacientes, es que la locura es investigación, el delirio es una investigación, el aislamiento esquizofrénico es una investigación. La persona más autística está extremadamente concentrada en todo lo que la rodea y se da cuenta a diferencia de milímetros de los cambios que se producen en lo que lo rodea; solo que nosotros, los que lo rodeamos, lo objetivamos y lo consideramos como enfermo, nunca validamos, autentificamos sus observaciones.

La locura es una forma de investigación sobre las catástrofes que son negadas, desconocidas por las personas normales. Se ve esto en los niños que dicen la verdad ahí, donde nosotros no queremos verla. De una manera totalmente normal mi hijo ve un accidente de auto y quiere ir a mirar y yo instintivamente voy a decirle “no, no, no, no es grave, no pasa nada, vamos”, esa es la psicopatología de la madre ordinaria, busca evitar tener problemas para ella y por ello invalida las cualidades de observación del niño. Los locos como los niños se concentran en todo aquello que nosotros evacuamos.

Por eso lo que quisiera transmitirles hoy es que a la locura no cabe aplicarle el método pseudocientífico. Hoy la moda es hacer estadísticas sobre diagnósticos que varían según los psiquiatras. Pero justamente la locura es un lazo social, que en la medida en que buscan hacer reconocer sus investigaciones por otro, se va a presentar de modo diferente para observadores diferentes. Por eso las estadísticas valen lo que valen, pero no son nunca demasiado precisas.

Del mismo modo se va a tratar de calmar estos delirios que son tan incómodos y se van a dar por lo tanto, de manera pseudocientífica, medicamentos extremadamente poderosos que van a impedir que esa investigación tenga lugar, y en este caso lo que llamamos investigaciones científicas no es nada distinto de Marketing de los medicamentos que por un producto que tiene un costo muy bajo, trae mucho dinero en la medida que es difundido mundialmente.

En este momento en Francia vuelve la moda muy pseudocientífica también, que es el Electroshock, la sismoterapia. Había desaparecido cuando nosotros éramos jóvenes, estudiantes como Uds. Y ahora vuelve porque se lo hace de manera muy suavizada, con confort, Electroshock de confort sería la palabra justa y tienen ustedes artículos pseudocientíficos que describen objetivamente, las consecuencias estadísticas de los Electroshock, es decir que la persona ya no tiene problemas, quedan tan embrutecida que ya no produce problemas, solo queda un solo problema que la ciencia todavía no resolvió, un detalle, y es que la persona perdió la memoria, pero eso es un detalle para el científico. Es decir que la persona pierde el uso de su instrumento de investigación. Entonces nosotros proponemos, pero no somos los únicos, que en vez de aplicar una pseudociencia a la locura, proponemos reconocer a la locura como una investigación análoga a la de la ciencia.

Pero bien, ¿en que?

Como lo decía Jean –Max, para enloquecer hay que haber sufrido enorme violencia, hechos de la historia. Puede ser un muerto en la familia, tomo un ejemplo simple que le puede suceder a cualquiera, alguien se suicidó en la familia, y se le dice al niño que se fue de viaje. Eso no es suficiente para que alguien enloquezca por supuesto, pero es para dar un ejemplo de hechos que son borrados, tachados.

Borrados de la comunidad del lenguaje de todos.

Se puede decir que tanto el delirio como el retraimiento del autista, son una manera de mostrar lo que está afuera del lenguaje.

Voy a citar a un filósofo, Ludwig Winttgenstein, que era estudiante de Psicología en Inglaterra, y describió mucho sobre Psicología.

Pero al final de la guerra de 1914 escribió un texto muy célebre llamado el Tractatus, en donde dice “lo que no se puede decir hay que callarlo”. El era un soldado traumatizado por la guerra de 1914, del lado de Austria. Luego sus tres hermanos se suicidaron. Durante diez años dejó de hacer Filosofía, al igual que Descartes que fue también un soldado que durante diez años también dejó de hacer filosofía. Y tanto Winttgenstein como Descartes estaban obsesionados por pesadillas.

Entonces Wittgenstein en los años treinta, retomó la Filosofía en Cambridge y cambió su primera proposición; con “lo que no se puede decir, no se puede hacer otra cosa que no sea mostrarlo”. Porque la locura, cuando los hechos están borrados, la locura los imprime. Ahí donde todavía no hay sujeto. Si Uds. Son testigos de algo que no pueden ni siquiera ubicar porque no hay un lenguaje, eso

que ocurrió se va a imprimir en vuestra percepción aunque Uds. No sean capaces de dar cuenta de ello.

Eso que se imprime allí va a tratar de transmitirse a otros y es en la transferencia a otro, en la interferencia con otro, que eso va a tratar de imprimirse, de decirse. En ese movimiento el sujeto, algo del sujeto que estaba exiliado, sujeto que había sido exiliado junto con el hecho borrado, ese sujeto va a poder, en el intercambio de palabras con otros, ese sujeto va a poder nacer.

El sujeto del cual se trata allí es el sujeto de la historia, no es aún el sujeto del deseo teorizado por el Psicoanálisis, es el sujeto que se permite hablar de hechos que salieron de la historia.

Por eso la locura es el lazo social y reducir la locura a la patología de un individuo, no hace mas que reduplicar la objetivación de la que ese sujeto fue objeto en la primera producción de los hechos.

Les damos la palabra a Uds. Para que hagan preguntas...

Pregunta. Yo no entendí la última parte, lo último de la reduplicación..¿lo podría repetir?

F.Davoine:

Bueno voy a poner un ejemplo.

Se trata de una de mis primeras pacientes, que estaba etiquetada a veces como esquizofrénica, a veces como melancólica, a veces como maniaco depresiva, según el Psiquiatra que hacía la internación.

Solo doy un detalle de lo que ella me relato; durante la guerra en Francia, cuando ella tenía dos años. Su madre fue detenida ante sus ojos.

La madre era comunista, fue detenida por los nazis y deportada. Le dijeron a la niña “tu madre no volverá”. No le dijeron “ tu madre está muerta”. Por lo tanto ella siempre la estaba esperando. Después de bastante tiempo de análisis ella descubre que la madre no había sido detenida por comunista. En la familia se había hecho una heroína de su madre, era una familia comunista y por lo tanto contaban que la habían detenido por comunista. Su madre fue detenida como judía, pero para esa familia desde hacía mucho tiempo, judía no quería decir más nada, pero tenía un apellido judío, diría levy por ejemplo. Había pues, como una cascada de mentiras que hacía que la niña frente a ese hecho gigante, no estaba allí como sujeto, estaba allí como objeto, era utilizada como un objeto, mientras ella de alguna manera sabía que su madre había sido detenida por ser judía, puesto que ella era la única testigo en el momento de la detención, pero ella fue evacuada como sujeto y llovían sobre ella discursos ideológicos que desmentían eso de lo ella había sido testigo.

Había pues una primera objetivación. cosificación Cuando se le dice a alguien “tu no ves lo que estas viendo”, “no, no sientes lo que estas sintiendo”, “no, no escuchaste lo que escuchaste”, eso forma parte de la psicopatología de todos nosotros, pero hay veces en que esa negación toca puntos vitales en la existencia. Por ejemplo ella puede darme un golpe y yo gritar ¡ay! Y decir no es grave, no pienso que enloquezca. Pero cuando esa negación toca puntos vitales de la existencia de alguien, puntos a los cuales todo va engancharse, en esos momentos esa persona queda totalmente objetivada y va a conducirse como un objeto. Cada uno de los Psiquiatras que la veían la objetivaban unos después de otros. En ese sentido es una segunda objetivación.

Y si tomamos el ejemplo de Descartes podemos ver que le pasó algo semejante. La madre de Descartes murió cuando este tenía un año, su madre había muerto de una enfermedad pulmonar.

De Descartes se decía que él iba a morir de la misma enfermedad. El era un niño muy frágil y ala vez muy dotado.

Cuando dejó la filosofía para hacerse soldado tuvo esos episodios de locura que duraron algunos días, después de los cuales inventa esa figura de su filosofía que es el genio maligno es aquél que lo hace dudar de todo, incluso de su propio cuerpo. Eso es un delirio. En un delirio las personas pueden dudar de todo, quizás ahora sea de día, quizás todos Uds. Son fantasmas que me están escuchando. Es decir que cuando las verdades vitales para alguien han sido borradas, todo se convierte en tema de duda. Por otra parte es el principio mismo de la investigación científica. Por eso les digo que la gente que tiene que ver con la locura, están muy cerca de los investigadores científicos, están permanentemente testeando, tratando de interpretar lo que Uds. pretenden esconderle y lo que busca no es algo diferente de lo que existe en la investigación científica, es un reconocimiento, pues Uds. saben que un descubrimiento científico si solo es la obra de uno solo y estoy hablando, no de los que están en la llamada ciencia normal sino en las avanzadas de la ciencia, si están solos en el momento que hacen un descubrimiento, fácilmente se los trata de locos.

Para que algo sea llamado científico tiene que ser compartido -los descubrimientos- con cierto número de semejantes.

Del mismo modo alguien que las tiene que ver con locura, tiene que compartir el descubrimiento de la verdad con alguna y rápidamente ese descubrimiento va a extenderse a un pequeño número y poco a poco, puede alcanzar a todo el lazo social.

Pregunta:¿ Qué relación tendría con la certeza psicótica, por ejemplo, una búsqueda de cierta verdad o la duda por la certeza.¿ No es lo contrario?. Estoy pensando ese dudar, a tener la certeza del paranoico, porque una cosa es el método paranoico crítico de Dalí que Lacan lo trabaja, a la certeza del psicótico que es inmovible y constituye todo un delirio pero no duda de eso.

F. Davoine: La certeza inmovible es por desesperación de encontrar a alguien que pueda cambiarla.

A fuerza de hablarle a nadie, el delirio se vuelve cada vez mas rígido, a fuerza de encontrar la agresividad social y la desmedida, y sobre todo la humillación, “Ud. es un loco, sus investigaciones no valen nada”; el delirio se vuelve cada vez más sólido, como una especie de construcción de obra maestra a la cual uno se agarra en la desesperación de no encontrar a nadie con quién compartirlo...porque ¿cómo hacer entonces frente a un delirio así de rígido?, porque esa es la verdadera pregunta.

Un ejemplo de esto lo va a dar Jean-Max.

Jean Max Gaudilliere:

Se trata de un paciente, un paranoico, ese era el diagnóstico, con varias internaciones y que era el paciente que mas me cansaba, lo veía una sola vez por semana, solo lo veía a él en la tarde, el día que los niños tenían libre en la escuela.

Lo veía una hora y media a dos horas, porque yo era incapaz de detener las sesiones. Iba después con mis hijos que tenían que ocuparse de mí, me tenían que traer a la realidad para decirlo rápidamente.

En la historia de este paciente había algo que tenía que ver con la colaboración con los alemanes durante la última guerra, la colaboración de sus padres y probablemente esa colaboración estaba en el origen de la riqueza que poseían. Su delirio era el siguiente. Era escuchado en todos lados, verán Uds. como eso puede articularse con el temor de los padres de ser denunciados, de ser escuchados a través de las puertas, etc. Y por ejemplo cuando este paciente venía a sus sesiones era un dato, que todo era grabado. Las primeras veces le decía “pero claro que no, mire en todos los lugares en la habitación”, me decía “su reloj es un micrófono y hay autos que dan vueltas y que están grabando lo que digo”. Me saque el reloj y se lo di. Por supuesto no tuvo ningún efecto. La primera interferencia con él, fue cuando le dije:”Ya es bastante cansador

escucharlo durante el tiempo que estamos acá, no veo a alguien capaz de escuchar esto dos veces”.

Hubo una lucecita en su mirada.

Otra parte de su delirio: el paciente era profesor en un liceo, en un liceo mixto con chicas y chicos. Estaba convencido al punto de llorar cuando lo decía, que la mayoría de las chicas de ese liceo estaban obligadas a prostituirse en los garajes o en los subsuelos del liceo, con la complicidad de la administración y en particular de los bedeles.

A menudo me decía “voy a ir a la policía para denunciar al bedel”. Yo no sabía que hacer. No sabía que hacer para tomar esto entre él y yo; pues yo sabía bien que si iba a ver al bedel o a la policía eso iba a terminar una vez más al hospital. Un día llegó peor que de costumbre. Lloró durante toda la sesión contando esta historia: se trataba de una chica de su clase, que pidió permiso para ausentarse de la clase durante unos treinta minutos. Cuando volvió me decía llorando: “Yo ví en su cara que se había prostituido o había sido violada”. Trataba de que yo asintiera, yo no sabía como hacer y me decía: “esta vez Ud. no puede dudar de esto porque tengo la prueba” y sacó un papel de su bolsillo. Si entendí bien la cosa ese papel debía provenir de la enfermería del liceo donde probablemente esa chica que no se sintió bien, fue a buscar algún medicamento.

Pero para él este papel era la prueba de que la administración era cómplice de este asunto de la prostitución.

Entonces en ese momento hice